

LA PÁGINA DE NICOMEDES



Cuando estas líneas aparecen impresas en nuestro suplemento satirico, ya los restos moribundos de la vida fuera de los muros de Aristóteles. Se irán desmenuzando por si mismos en algún lugar de la vida "Scorpio", paradisiaco lugar, como la adjectivara siempre los diarios del mundo al comentar sus últimas aventuras amorosas.

Se dice que de los muertos no se hacen malas ausencias y es tradición que todo muerto se compare en persona respetable, sea cual haya sido en vida su conducta moral. Pero esta regla sólo se concilia con los muertos comunes, con los miles de anonimados que diariamente dejan de hacer sombra sobre esta tierra.

Por el contrario, hay casos en que a partir de la muerte comienza el mito. Y Onassis ya era un mito viviente.

Su vida parecía escrita por encargo por esos libretistas profesionales que, de guionistas de cine devienen en biógrafos de celebridades de muy oscuros antecedentes, convertidas de la noche a la mañana y por artes de biribirioque, en nuevos ricos.

¡Un nuevo rico!... Eso era y eso fue siempre Aristóteles Onassis. Pero un nuevo rico de mentalidad europea, donde se insinde mucho en ese timbre de

Requiem para Onassis

orgullo que los gringos llaman self made man o algo por el estilo, identificando al hombre "que se hizo a sí mismo".

Para ello, Onassis no oculta su origen griego, su nacimiento "turco" ni su infancia en Argentina, trabajando de cualquier cosa en lo que sea.

De haber sido un latinoamericano, se hubiera cuidado mucho de revelar tales pasajes, pagando a precio de oro el silencio de ex compañeros lavaplatos u obreros. A la vez que se habría mandado confeccionar un "auténtico" árbol genealógico que lo emparentara con las más nobles familias ibéricas de los tiempos coloniales, sellando su pretendido abolengo en pomposas nupcias con alguna aristocrática harpía venida a menos.

Sin embargo, ese "hacerse a sí mismo" resulta siempre tan falso como la hipotética sangre azul de la otra historia. Porque en

Onassis, en su modus vivendi y, sobre todo en su modus operandi, se confirma ese viejo axioma que dice: "Si el trabajo honra, la hieira multimillonaria, ya estuviera prohibido por la ley".

Desde el inicio argentino de su fortuna, antes de la Segunda Guerra Mundial, hasta su mayor apogeo cuando la crisis del Canal de Suez, en que sus flotas de barcos petroleros viviera en gana por ser el único medio de transporte; una historia amorosa, jalónica de los fletes que le cobraban por un monstruoso reguero de sangre, lágrimas y sudor; de obreros, rivales competitivos y ocasionales compañeros de viaje en sus impías aventuras financieras.

El Perú, como país inmensamente rico, también tentó la voracidad insaciable de Onassis, así

en 1954, sus buques piratas usurparon las riquezas de nuestra Cuarta Región, pescando dentro de nuestros 200 Millas, pero el tiro le salió por la culata y Aristóteles tuvo que pagar la multa.

Por supuesto que Onassis no ha sido el primer aventurero que alcanza fama, riqueza y poderes universales. Tampoco desgraciadamente, será el último. Pero los super magnates tradicionales —contradiendo el estereotipo de las tiras políticas, que lo pintan gordiflón, de etnada y lleno de anillos brillantes— fueron tipos flacos, vegetarianos, austeros y hasta misóginos o misógamos, en algunos casos. Algo así como el inefable "Rico Mac Pato", tío del "Pato Donald" que nada en oro y sólo vive para hacer más dinero, a como dé lugar.

Onassis, bajo la misma "filosofía", es el tipo mun-



El célebre armador greco-argentino, además de sus millones y sus conquistas amorosas y su placentera vida en la isla Skorpios, se rodeó de personajes de relieve mundial, como Winston Churchill con quien aparece en el grabado en automóvil fuera de serie.

dano, mujeriego, que sienta sus reales en París y no oculta a la prensa ni al mundo entero los pasajes más escabrosos de su escabrosa vida. Esto le gana una aureola de mito para los infelices millones de parias que "viven" en Onassis todos sus irrealizables sueños faraónicos.

En cuanto a su oscuro comienzo de "Don Nadie", es capitalizado reaccionariamente para demostrar a los intonos que es posible, sólo dentro de las infinitas posibilidades que

ofrece el mundo de la libre empresa, dejar un día el mostrador, la asada o la máquina de escribir para emprender el gran despegue que culmina con la propia, yate propio, línea aérea propia y tal cantidad de empresas e instituciones bancarias que ni uno mismo sabe cuántos millones de dólares tiene...

Larga es la lista de films que el cine mexicano, argentino y brasilero han rodado usando de tan utópico argumento. Utópico y alienante.

Sin embargo, todos los biógrafos de Onassis coinciden en que la muerte de su hijo Alejandro, ocurrida en un accidente de aviación en 1973, causó al magnate un golpe del que no se repuso jamás. Y es que la muerte es lo único que no se puede evitar ni postergar, se tenga los millones de dólares que se tenga.

Onassis tuvo un imperio, dejó una hija y una viuda. También dejó otras cosas más. Pero sobre su

imperio, nos negamos a decir: "El rey ha muerto. Viva el rey", porque de corazón deseamos que ese imperio pase a poder de las mismas manos que lo produjeron: los trabajadores.

Y, aunque resulte ocioso, queremos cerrar estas líneas recordando a todos los Onassis potenciales esa vieja copla que dice:

Nada en este mundo dura, fenece bienes y males. Una triste sepultura a todos nos hace iguales.

GRAMA

10. Los barones del Báltico

11. El gran arquero italiano

12. Espada grande de vagueros

13. Asalto en barco

14. Un burro a rayas

15. Hamam de París

16. Ruido de golpe

17. Aluminio

18. Arte francés

19. El gran arquero italiano

20. El gran arquero italiano

21. El gran arquero italiano

22. El gran arquero italiano

23. El gran arquero italiano

24. El gran arquero italiano

25. El gran arquero italiano

26. El gran arquero italiano

27. El gran arquero italiano

28. El gran arquero italiano

29. El gran arquero italiano

30. El gran arquero italiano

31. El gran arquero italiano

32. El gran arquero italiano

33. El gran arquero italiano

34. El gran arquero italiano

35. El gran arquero italiano

36. El gran arquero italiano

37. El gran arquero italiano

38. El gran arquero italiano

39. El gran arquero italiano

40. El gran arquero italiano

41. El gran arquero italiano

42. El gran arquero italiano

43. El gran arquero italiano

44. El gran arquero italiano

45. El gran arquero italiano

46. El gran arquero italiano

47. El gran arquero italiano

48. El gran arquero italiano

49. El gran arquero italiano

50. El gran arquero italiano

51. El gran arquero italiano

52. El gran arquero italiano

53. El gran arquero italiano

54. El gran arquero italiano

55. El gran arquero italiano

56. El gran arquero italiano

57. El gran arquero italiano

58. El gran arquero italiano

59. El gran arquero italiano

60. El gran arquero italiano

61. El gran arquero italiano

62. El gran arquero italiano

63. El gran arquero italiano

64. El gran arquero italiano

65. El gran arquero italiano

66. El gran arquero italiano

67. El gran arquero italiano

68. El gran arquero italiano

69. El gran arquero italiano

70. El gran arquero italiano

71. El gran arquero italiano

72. El gran arquero italiano

73. El gran arquero italiano

74. El gran arquero italiano

75. El gran arquero italiano

76. El gran arquero italiano

77. El gran arquero italiano

78. El gran arquero italiano

79. El gran arquero italiano

80. El gran arquero italiano

81. El gran arquero italiano

82. El gran arquero italiano

83. El gran arquero italiano

84. El gran arquero italiano

85. El gran arquero italiano

86. El gran arquero italiano

87. El gran arquero italiano

88. El gran arquero italiano

89. El gran arquero italiano

90. El gran arquero italiano

91. El gran arquero italiano

92. El gran arquero italiano

93. El gran arquero italiano

94. El gran arquero italiano

95. El gran arquero italiano

96. El gran arquero italiano

97. El gran arquero italiano

98. El gran arquero italiano

99. El gran arquero italiano

100. El gran arquero italiano

... Y DICE ASI...!



Manuel González Prada

MILAGRO EXCESIVO

Es tan larga la sequía
Y tan tórrido el solano
Que amarillean las hojas
Y sucumben los rebaños.

Compungidos los labriegos
Por lo terrible del caso;
Van y piden a su cura
Rogar a Dios y los santos.

No halla el cura más remedio
Que celebrar en los campos
La procesión de una efígie
De Jesús crucificado.

Salte el Cristo de la iglesia,
Y no bien camina un paso,
Se desploma de las nubes
Un espantoso chubasco:

Un verdadero diluvio,
Causador de tales daños
Que ante él era la sequía
Un benéfico regalo.

Muy mal efecto produce
El diluvio en los cristianos;
Y al Diabolo mismo se alenan
Si se acordaran del Diabolo.

Se arrodilla el cura entonces
Y prorrumpe acongojado,
Mientras los ayes retumban
De su afligido rebaño:

—Señor, quisimos el riego
Para la sed de los campos,
Te pedimos que lloviera;
Pero ¡no tanto, no tanto!

MANUEL GONZALEZ PRADA
(De: Presbiterianos. 2da. edic. Lima, 1928)

Satiricos peruanos

UN CONSEJO A LAS LIMEÑAS

Hay un vicio femenino
En aquesta capital
Que de la Francia nos vino
Para dumentar nuestro mal:
Se saludan dos limetas,
Y en cariñosos excesos,
Con sus boquitas risueñas,
Se cambian besos por besos...

—¡Ay mi vida! ¿Cómo estás?
Chis! Chis!
Chis! Chis!
—¡Ay hijita, muy feliz.
Chas! Chas!
Chas! Chis!

Y este vicio estafalario
Ha llegado a extremo tal,
Que en la calle, en el sagrario,
Y en la iglesia catedral,
En el centro de la plaza,
En el puente, en Mercaderes,
En el teatro y en su casa,
Se ensalvan las mujeres.

—¡Ay mamita! ¿dónde vas?
Chis! Chis!
Chis! Chas!
—¡A la esquina por barniz.
Chas! Chas!
Chas! Chis!

Y se besan sin fijarse
En circunstancias ni edades,
Y sin miedo a inocularse
Dañosas enfermedades;
Y al ostentar con rubor
El rostro lleno de abscesos,
Le echan la culpa al calor
Cuando la tienen los besos.

—¡Ay mi vida! ¿Cómo estás?
Chis! Chis!
Chis! Chas!
—¡Con un grano en la nariz.
Chas! Chas!
Chas! Chis!



Federico Barreto



Federico Elguera